

Arnau Puig: «Subirachs, escultor público», *Revista Europa de actualidades, artes y letras*, 15 de marzo de 1964, p. 11

Ante todo digamos una verdad muy humilde: el gusto por el arte sólo nace y crece cuando se convive con el arte. En una ciudad como Barcelona que vive de espaldas a tantas cosas y entre ellas al arte hay que saludar que, en fin, se coloquen a la vista de todos los paseantes algunas formas artísticas. Esto es lo que está sucediendo, lamentablemente a un ritmo muy lento, con algunas esculturas y entre ellas con algunas de Subirachs.

Hemos de reconocer que a principios del siglo ya se hizo algo por el estilo y en algunos cruces de calles lindantes con la Diagonal se colocaron en sendas fuentes pequeños grupos escultóricos que alegraron nuestra niñez y significaron nuestra primera convivencia con el arte vivo y no con las reproducciones de calendarios.

Parece que ahora se quiere seguir aquel ejemplo y se encargan esculturas a nuestros escultores jóvenes de más empuje. Hemos de reconocer que entre ellos Subirachs ha tenido suerte y las suyas son las que más frecuentemente han logrado salir a la calle. Cabe también saludar el hecho de que estas nuevas esculturas ornamentales estén concebidas dentro del espíritu de mayor inquietud plástica. No se asuste la gente porque las comprenda o deje de comprender.

El arte sólo se comprende cuando se convive con él. Subirachs es un hombre que tiene ideas, que sabe hacer vibrar la materia que tiene entre manos. Sus bloques de piedra, sus piezas de madera, sus estructuras férreas, la combinación de todas estas materias, son una lección para el pasante no advertido de que cualquier elemento natural, combinado por la inquietud y la preocupación del artista, se convierte en artístico y expresivo al mismo tiempo que significativo.

De momento contemplemos. Ya se nos hará la luz para que lleguemos a la emoción. Cuando andemos por la Barceloneta, por la Diagonal esquina Provenza, por los Hogares Mundet, contemplemos aquellas realizaciones plásticas de Subirachs. El amasijo de hierro, de piedra, de madera que nos aparece a primera vista poco a poco se nos irá convirtiendo en una forma artística emocionada. Así conseguiremos entrar en el arte y en esta ocasión de la mano sensible de Subirachs. Si esto hacéis, os aseguro, peatones, que acabará gustándoos el arte.